

editorial



Siempre se ha dicho, cuando se habla del Teatro, que es un ámbito en perpetua crisis y que, a pesar de ello, ahí está, sobreviviendo a todos los cambios, a todas las prohibiciones históricas sufridas, a todos los ataques del puritanismo, a todas las guerras, a todas las modas. Si esto se ha dicho del Teatro, qué no poder decir de las otras artes escénicas, como el Circo -en pleno proceso de redefinición- o la Danza, que también busca constantemente su sitio entre las formas y formatos de expresión contemporáneos.

Qué no poder decir de la Danza, efectivamente, en unas fechas en las que acabamos de conocer que Víctor Ullate cierra su icónica compañía después de más de tres memorables décadas sobre las tablas. Todos lamentaremos esta ausencia y todos recordaremos las veces que hemos podido disfrutar de sus propuestas en La Rioja.

Corren tiempos turbios y, sin embargo, siempre hay motivo para un movimiento más, para una nueva coreografía, para un nuevo espacio, para un nuevo formato, para un nuevo festival, para un nuevo nombre que se incorpora. El presente número de la revista Danza en escena es buena muestra de todos estos motivos de esperanza: juventud por todos los costa-

dos en un buen número de bailarines y coreógrafos que se descubren y que se consolidan, experimentación que resulta en nuevos métodos, críticas de las propuestas que ahora mismo están en nuestras escenas y, como sólida referencia, los 40 años de la Compañía Nacional de Danza.

Con estas perspectivas, la perpetua crisis escénica es dificultad, pero es espuela; es un traspie, pero impulsa un salto; es un telón que baja, pero es una cuarta pared que se rompe. En la noticia relativa al cierre de la compañía de Ullate se señala que la fundación que lleva su nombre sigue adelante, y que entre sus proyectos futuros está el de la creación de una Casa de la Danza.

Feliz es el día en que se alumbran proyectos de futuro. Sobre todo, si acaban corroborando la clarividencia seminal que tenía la Casa de la Danza de Logroño, la necesaria visión del largo plazo que se estableció en ese espacio tan singular de nuestro casco antiguo. Algo bueno se habrá hecho cuando germine. Habrá otras casas para la Danza fuera de Logroño, pero estaban en esta. Enhorabuena.

José Luis Pérez Pastor
Profesor y escritor